

Obras son amores
Pedro Lencina

 Editorial
Metamorfosis

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares de Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Autor: Pedro Lencina
Diseño y maquetación: David Román

© 2023 Pedro Lencina
© 2023 Editorial Metamorfosis

ISBN: 978-84-127716-3-3



Prologo

Desnudarse no es solo quitarse la ropa, también es descubrirse sin ambages, sin limitaciones, sin la coraza de todo cuanto nos coarta, vivir fuera de la jaula, liberarnos de apariencias para mostrar nuestro interior, que va mucho mas allá de la piel y que se adentra en las raíces genéticas y de conformación de nuestra personalidad para mostrarlo abiertamente, como hace Pedro Lencina en este caso, dando fe de ello con la transcripción de sus sentimientos a un papel, sin duda un poco de tinta impregnada en nuestra propia sangre.

“Desnudo en la playa se quiso bañar
y entonces se dio cuenta de la realidad,
todo eran complejos, el querer ser más,
todas sus miserias en su ropa están”

Al publicar lo que sentimos, nuestras pasiones, anhelos, sensaciones, sueños y experiencias quedan ancladas a un papel, como un clavo a un madero, como un pequeño testigo, una marca imborrable, una baliza en el mar de nuestra existencia, una gran muestra de lo que somos.



Siempre digo y lo mantengo que la mayor recompensa para un autor es que una composición suya, sea poética o musical, deje de ser suya, porque hay quien al leerla, escucharla o cantarla, la siente como propia y la hace suya en ese instante sumándole sus propias vivencias.

En estas dos pautas a seguir encuentro a Pedro, desnudo y entregado a quien quiera tener la sensibilidad de valorar este ramillete de palabras, que no son otra cosa que un derroche, el regalo de entregarse a los demás que hace con esta su cuarta publicación, en la que de nuevo se abandona a su suerte.

Fluyen las palabras de nuestro autor de ese río interior, al que me alegra contribuir con esas gotas de lluvia poética que en forma de letras no aspiran a otra cosa que a mantener vivo su caudal, conformando los signos de expresión que dan sentido a este pequeño prólogo, reconociendo la valía de quien se deja llevar por la corriente y espera llegar a ese mar acogedor, en el que desembocan los ojos del lector, compuesto por un puñado de sueños encuadrados y dispuestos a ser compartidos con cualquier naufrago que quiera adentrarse en su lectura.

Andrés Martínez - Cantautor



Introducción

Hace cosa de unos meses, de esas veces en que salgo a caminar por alrededor del pueblo, pasé por el cementerio así como tantas otras.

Estaba la reja abierta -sino lo mismo no entro pues hacia casi cincuenta años que al menos no visitaba este lugar.

Fue como algo imprevisto, inesperado... cuando comencé a mirar una por una las fotos y los nombres de cada lapida, hasta quedar asombrado de la cantidad de ellas que me eran conocidas.

De pronto, casi me embargó la idéntica sensación de cuando las conocí. Fue como regresar al pasado reencontrándome con ellos.

¿O realmente pensé que pronto me encontraría en la misma situación?

Estuve una media hora, curioseando, ensimismado en una pequeña zona comparada con el resto del inmenso cementerio. Ni me atreví a calcular, respondiendo mentalmente que serian muchos más los muertos de este lugar comparados con los vivos que los vienen a enterrar.

Desde entonces he pensado en tantas y tantas cosas en las que empleé mi tiempo, así como tantas otras



que me quedan por hacer mientras que el destino quiera que conserve la memoria.

Y que mejor que utilizarla con la intención de apoyar en pos de aquellas personas que la pudiesen perder ayudando a recobrarla.

Sirva de ejemplo esta historia al tiempo como homenaje de los que están y no están.

Solo domina el olvido si se pierde la memoria, los recuerdos, emociones, deseos y sentimientos hacia todo lo querido.

Llevo algún tiempo trabajando en este pequeño libro de poemas, plasmando en el mis mejores experiencias y desvelos, con el solo deseo de ser útil para cualquier persona que lo prefiera.

Pedro Lencina Lucas



Es osado el escribir
al borde de la locura
paseando por la cresta
que mantiene la cordura.

Todo un mundo de motivos,
de complejos manifiestos,
de aventuras consecuentes
junto con sus desventuras.

Son el tiempo suficiente
para aquello que perdure
equilibrando la mente.



“*Sin palabras*”

No sé tú,
pero yo ando
cada día más escaso
en pronunciar las palabras,
lo cual no quiere decir
que me permitan prohibir
aquello que al escribir
esté donde bien acaba.
Quién sabe lo que disfruta
el niño con su juguete,
el loco con su locura,
el ojo con su mirar,
el viejo contra su muerte.
No sé tú que pensarás.
En cuanto a mí...
cada día siento más
sinrazones para amar.



Imagina

Imagina que existiera
todo un mundo sin palabras,
sabiendo lo que sabemos
teniendo la voz privada
como medio de expresión.

Donde sólo hubiese gestos
música y otros sonidos
para la definición,
junto a medios de leyenda
conllevados... y creados
por nuestra imaginación.

Como única salida
nos veríamos obligados
a escribir para expresar
toda aquella sensación
que nace de nuestro interior
en su total atención.



Tarde de verano

Mecen y mecen las hojas
ramas de intrépidos árboles
agitadas por el viento
un verano por la tarde
superando el sofocón
de un calor insoportable.

Helados y granizados,
el vaivén de un abanico,
la sombra de una sombrilla
o una fuente refrescante
en los jardines del parque,
son los mejores recursos
para seguir adelante.

Queda saciado el estío
de entregada primavera
reventando sus capullos
dando un nuevo colorido,
fuerza, esplendor y belleza.



Madurando nuestros frutos,
llenando nuestras despensas,
bailando al son de los grillos,
cigarras y aves de estepa.

Danzando con las espumas
en la cresta de las olas,
calentando las arenas
de nuestras playas y costas.

Desafiando las alturas
dibujando por sus cimas
solitarias y desnudas
entre aventuradas nubes,
proyectándose en sus sombras
sobrevolando las lunas.

